LA HERMANA

17 de enero de 1985

Querido diario;

Como - apunto en tus paginas por primera vez, quiero contarte algo sobre mi. Me llamo Ana y cumplí los 30 años de edad hace una semana. Tengo el pelo negro, los ojos marrones y grandes y el lunar característico debajo del ojo derecho. Alguna gente piensa- que estoy muy buena, otros creen que soy del montón.

Cuando tenía 5 años volvía de vacaciones en el mar a mi casa con mis padres y mi hermana gamela. Un camión fue derecho a nuestro coche y nos chocamos. De todo accidente sobrevivimos solo yo y el conductor del camión. Probablemente llegué con un pulmón perforado a la Unidad de Vigilancia Intensiva. Respiraba apenas. Medicos hablaban que había sobrevivido por el milagro. No tenía una familia pues me acogieron en el orfanato de mi localidad. Allí me hice amiga do otros chicos sobrevivientes de desgracias. Una falta de amor y un interés mostrados po mi causaron que a la edad de 13 años tuve el primer problema con la ley – robé el dinero de los protectores y unos amigos mayores de edad compraron el alcohol para mi. Bebí hasta perder la noción. Fui enontrada durmiendo sobre el banco en el parque. En siguientes años la situación se repitió unas cuantas veces y hace tres meses ocurrió una parecida.

El 14 de octubre del año pasado por la tarde fui con mis amigos al bar para celebrar el examen de conducir aprobado (después de muchas pruebas vanas) de mi amiga Zośka. La tarde comenzó inocentemente con una copa pero perdí el sentido de la cantidad del alcohol tomado tan rápido...

Pasada la semana recibí una citación a la policía para el interrogatorio en algún asunto. No me interesaba que había ocurrido exactamente y fui a la comandancia porque no quería exponerme a la policía. Tomaron mis huellas dactilares y mi ADN. Me arrestaron. No sabía por que', que' había ocurrido esta vez.

El día siguiente me volvieron a interrogar y me acusaron de asesinato de un hombre joven en la noche del 14 al 15 de octubre. Estaba destrozada. Claro, no recuerdo que sucedió aquella tarde, porque bebí mucho alcohol, pero sé que no asesine' ningún hombre. No obstante no pude defenderme, las pruebas eran indudables: la ADN conforme en 99,999%; el pelo enontrado en el escenario del crimen era negro, y lo que era peor – la grabación de la cámara municipal en la que pod'ia verse cómo ataco con cuchillo al hombre. El proceso penal no duró mucho, debido a mis conflictos pasados con ley. Fui a la cárcel.

22 de enero de 1985

Querido diario;

Hoy han pasado exactamente tres meses desde que estoy en la cárcel. Delante de mí - 24 años y 9 meses de la pena de prisión. No podré estar en libertad condicional. Voy aprendiendo poco a poco cómo vivir aquí y tengo que admitir que me sale bastante bien.

Hoy, igual que cada martes, he estado de servicio en la cocina de la cárcel. A las 5 salí de mi celda y fui a nuestro bogedón. Tuve que preparar la comida, por suerte con la ayuda de otras cuatro en prisión porque sola no lo hubiera podido hacer. Preparamos pasta con la col fermentada, champiñones y carne, un plato llamado “łazanki”. Pensais que nos alimentan bastante bien aquí – nada más falso. El macarrón gris que se parece a los segmentos de una tenia tuvimos que cocer en el agua con un colorante amarillo durante una hora. Me sorprendí que no se quedaba demasiado hecho. Todavía estaba un poco duro. Luego, el asunto de la carne... pues... era gris, hedía y algunas larvas del gusano amante de la carroña circulaban en él. De una vez sentí ganas de vomitar pues pregunté a una persona que nos vigiliaba: “¿Podemos recibir otra carne?”. Sabes que me respondió? “La carne tiene un contenido adicional de la proteína”. Me derrumbé y volví a mis deberes. A las doce estábamos listas para dar la comida a todas prisioneras. Después de terminar la comida teníamos que hacer la limpieza: el fregado nos ocupaba una hora, otro tanto dedicábamos a la limpieza del comedor y el aseo que estaba ensuciado con los vómitos. ¿Se debe a que cocino mal o a la comida poco fresca?

23 de enero de 1985

Querido diario;

Hoy descubrí mi hobby nuevo. Cada miércoles tenemos clases deportivas. Es decir “clases” porque es difícil llamar de esta forma soltar una multitud de las mujeres en el gimnasio. Este siempre me hace recordar los hectolitros de sudor y lagrimas sin sentido, el levantamiento de pesas y la carrera en la pista y el tiempo destinado para ello consideré como perdido. Esta vez estaba diferentemente. En nuestra cárcel habían metido a una graduada de academia de educación física, Agnieszka, que hoy estaba con nosotros en este lugar del dolor y sufrimiento. En el fondo sonaba la musica y Agnieszka inventó el calentamiento del baile en un abri y cerrar de ojos. Después nos mostró los ejercicios para las partes particulares del cuerpo. Siempre pensaba que saltos con separación de piernas eran para los niños, hoy me enteré que es un ejercicio bueno para los adultos tambien. Agnieszka nos mostró cómo mover las caderas para mantener el hula-hop lo más largo posible y cómo debemos saltar la comba para convenientemente ejercitar las piernas y las nalgas. Me encantan las clases y las indicaciones de Agnieszka, las aprovecharé seguramente en el futuro. Quizáz empezaré a ejercitar un poco cada dia, no sólo los miercoles cuando me lo ordenan. ☺

Por la tarde tomé una ducha, después de las clases deportivas estaba terriblemente sudada y olía mal a distancia. ¿Sabéis cómo es nuestro cuarto de baño? Es un cuarto bastante grande– aproximadamente 10 por 7 metros y por una pared penden las duchas, estando divididas por los tabiques. Se rumora que una vez entre de los tabiques estaban colgadas las cortinas para aumentar la sensación de la intimidad pero alguien se ahorcó y las quitaron. Así pues tenemos que lavarnos no sólo delante de otras prisioneras pero tambien delante de los vigilantes que nos cuidan las 24 horas, los 7 dias de la semana. En cuanto al jabón con el que podemos lavarnos: antes de cada baño tenemos que presentarnos al empleado de servicio que nos da un cubito de 1 centimetro por 1 centimetro por 1 centimetro de volumen del jabón gris y debemos lavarnos con él – y no importa si te lavas el pelo o si tienes suficiente.

1 de marzo de 1985

Querido diario;

Hoy escribo una cosita bien corta porque estoy cansada. Me abruma la vida en la cárcel - quiero que me saquen de aquí, sobre todo que voy recordando poco a poco de esta noche y quizás no he matado a ningún hombre...

15 de octubre de 1984

Querido diario;

Apunto en tus paginas por primera vez. Me llamo Eva y cumplí los 20 años de edad hace una semana. Tengo el pelo negro, los ojos marrones y grandes y el lunar característico debajo del ojo derecho. No me parezco a mis padres, los genes saben gastar bromas.

Como cada semana mi novio y yo fuimos anoche al restaurante para cenar (hemos vivido junto hace un año, cuando ambos comenzamos los estudios). Esa noche iba a ser extraordinaria, pues queria decirle a Tomas que estaba embarazada. Pedi' mi plato favorito y un vaso de agua y después le comuniqué a él la buena nueva. Se encabritó y me dio un ultimátum – o yo decido abortar o él se retirará; después sin esperar la cena se levantó de la silla y salió del restaurante. Sabía que esto me causó mucho dolor a mi porque he estado militante de “por la vida” desde hace 3 años. Las emociones tomaron el control y sin pensar salí detrás de él. En el callejón sin salida luchaba con Tomas y me pateó en la barriga, sentí como se estaba escapando la vida. Sin reflexionar saqué la navaja y arremetí contra el Tomas. No sobrevivió.